Segunda Parte

Obra

Capítulo VIII

Viaje al Parnaso Puertorriqueño

Capítulo VIII

Viaje al Parnaso Puertorriqueño

1. La literatura y la Historia.

Como dice el erudito Pedro de Alcántara, la literatura de un pueblo hay que estudiarla en relación con su historia; sus cualidades salientes de carácter y los ideales que le han inspirado en sus diversas épocas y muy especialmente en aquella a que se contrae nuestro análisis. Procedimiento análogo es preciso seguir en cuanto se refiere al estudio de la personalidad de un poeta, analizando su obra dentro del ambiente en que se produjo, sin desdeñar las fuentes de información que puedan brindarnos los elemetos precisos para reconstruir en lo posible, evocándolo, cuanto vivió, cooperó e influyó en el pensamiento, en la orientación del artista, en el modo de hacer....., al procedimiento laborioso o espontáneo, en la obra de arte. (35)

Estas palabras, con que inicia don José Pérez Locada su Estudio Crítico del poeta Francisco Alvarez, nos han parecido una descripción de lo que hemos intentado hacer en este ensayo.

Observada en esta trayectoria la supeditación de la vida literaria a la política, aventuremos una teoría: nuestra eterna condición de coloniaje, liberalismo minoritario en lucha con el adverso ambiente conservador, con una enervadora indolencia mental, con un apocamiento de energías físicas, ha mantenido nuestra lírica en un anacrónico y perdurante romanticismo. Imposibilitado de expansión a lo ancho o a lo largo, alguna vez, en el caso de Hostos, por ejemplo, se logró la extensión en la profundidad por la subterránea vía filosófica, y en la casi totalidad de nuestros literatos, poetas, dramaturgos y novelistas, la fuga

(35) Pérez Locada, José. Francisco Alvarez. Estudio crítico escrito en homenaje al poeta. Publicado en el primer fascículo de Plumas Amigas, San Juan, 1912. p. 44.

por las aerovías románticas que nos liberan, en el plano de la fantasía, de nuestra sofocante limitación.

Dentro de esta teoría se explica tal vez la fortuna de El Monte Azul de José A. Negrón Sanjurjo. La brumosidad de su horizonte, la elegancia de su pesimismo, la cabal expresión de nuestro desaliento colectivo, adecuado a la parquedad de nuestro esfuerzo razonador, le ha ganado fama, a pesar de ser poema primerizo. Poema veinteañero, salió en El Buscapié el 27 de abril de 1884. Poema subjetivo, responde a la tragedia mental y espiritual que anotaba por aquellos tiempos a una sensibilidad enfermiza y romántica. Lo reprodujo La Democracia el 7 de marzo de 1896 y el 25 de marzo de 1900. Al publicarse Poesías (1905), es el Monte Azul el poema que hace exclamar a Eugenio Astol "¿quién ese pequeñez más hermosa que su poesía El Monte Azul?," y continúa explicando la asombrosa coincidencia literaria que a propósito de la publicación de este libro se hace evidente:

> El Abanico, periódico literario que se edita en New York- número de abril de 1904 - ha publicado un bello trabajo en prosa, del reputado escritor venezolano don Ricardo Bolet Peraza, con el mismo título de la indicada poesía, el mismo asunto, y la propia tendencia final. (36)

> Esos versos de Negrón fueron escritos hace diez años. De 1895 a 1904 van nueve años. De modo que los versos de nuestro comatriota salieron a la publicidad mucho tiempo antes que el artículo del escritor venezolano. (37)

(36) Astol, Eugenio. Un Poeta Genial, La Democracia, San Juan, P.R., 11 de abril de 1905.

(37) Astol, Eugenio. Coincidencia Literaria. El Monte Azul, La Democracia, San Juan, P.R., 13 de octubre de 1915.

En 1912, en la página 181 de Plumas Amigas, aparece El Monte Azul. De allí pasa, en 1926, a las Selecciones Poéticas, de don Felipe Janer, página 403. Y finalmente, reaparece citado en el novísimo Ensayo Cromático del autor de Aristas, Antonio S. Pedreira, página 71. ¿Habló, quizás, con voz profética José Muñoz Rivera?

..... en tu monte azul prendiste
de tus ensueños las gemas.

¡El Monte Azul! Te ofrecía
zafiros de su enramada.
Al subir por la escarpada
senda a su cumbre bravía,
viste que el azul moría
en la verdura del suelo;
y lloró tu desconsuelo
en la enramada del monte
que domina el horizonte
bajo el zafiro del cielo.

Tu Monte Azul coronado
por diademas juveniles
en tus risueños abriles
fué un arbelo malogrado
.....
¿La justicia! Mira. Es ella.
Hermano, al cielo del arte
ascenderá para darte
los fulgores de una estrella.

Ya con aurea timbre sella
tu pergamino en la historia
Verá un sol en tu memoria,
y en el lar puertorriqueño
al Monte Azul de tu ensueño
dará sus palmas de gloria. (38)

2. Romanticismo en Puerto Rico.

El romanticismo va unido, con frecuencia, a influjos isleños. Lo presagia Robert Burns desde un rincón de Escocia, lo vive hasta la muerte Byron en las islas

(38) Muñoz Rivera, José. Luz en el Cielo. Op. Cit. El Mundo, San Juan, P.R., 21 de febrero de 1932.

del Egeo y El Duque de Rivas lo descubre a la luz del faro de la isla de Malta.

En Puerto Rico, en 1839, el adolescente de trece años que era Alejandro Tapia, "oía nombrar y conocía de vista a la heroina de los versos" que en el Boletín Instructivo y Mercantil publicaba don Jacinto Salas y Quiroga, poeta muy romántico, venido a este país como a un destierro político a causa de sus ideas liberales. Repitamos las palabras de Tapia, por reflejarse en ellas el arraigo del espíritu romántico en esta "Insula desgraciada, donde sobran defectos y faltan virtudes."....

Contemplábale al pasar, como ser perteneciente a un mundo de sueños parecido al que habitaba en mi fantasía, pues podía disponer de hadas y silfos a su antojo..... Al oír como mencionaban las mujeres al poeta, suponía que este era un mágico dotado del poder de fascinarlas, y la dulce envidia me hacía suspirar.

De aquí, fué Salas a la isla de Cuba, y en la Habana escribió y publicó un libro. Escribió también un opúsculo, muy leído en el país, Un entreacto de su Vida en Puerto Rico. Ambas obras revelaban el pensamiento liberal del poeta. El libro, como era natural, fué prohibido. (39)

Recordaremos, ya que algunos parecen haberlo olvidado, que en Puerto Rico vivió en su infancia, y volvió después de haber sido ministro del gobierno español, de haber colaborado con Zorrilla, y de haberse batido con el autor de El Escándalo, otro poeta romántico de mucha celebridad en su tiempo, José Heriberto García de Quevedo. (40)

(39) Tapia y Rivera, Alejandro. Mis Memorias, Nueva York, 1928, p. 81-83 y 76.

(40) Coester, Alfred. Historia Literaria de la América Española, Madrid 1929, p. 359.

Su obra se leyó ampliamente en el país y ha dejado su huella en la formación de nuestro romanticismo.

La obra de los poetas cubanos Plácido, Tula Avellaneda, José J. Milanés Fuentes y el primero en tiempo y categoría, José María Heredia (1803-1839) fué conocida e imitada en Puerto Rico. Curioso es observar la mezcla de romanticismo y clasicismo en el genial cantor del Niágara y del Teocalli de Cholula. Su ejemplo, dirá Hernández Juncos, "sirvió de estímulo a los ingenios de Puerto Rico."

No es de extrañar que ya en 1829 cuando aún Ispronceda estudiaba latinidad y arte poética bajo la dirección de don Alberto Lista y de Gómez Hermosilla, publicara El Diario Liberal y de Variedades, de Puerto Rico, aprovechando la efímera libertad de imprenta que concedía la Constitución, una canción a la Libertad.

El que quiera ser libre que aprenda,
Que es el Pueblo quien hace la ley:
Y es quien da al magistrado la rienda,
y es quien da su carácter al rey.
.....
Todo conde o marqués nace hombre,
Sus dictados vinieron después,
Por sus hechos adquiere renombre,
No por hijo de conde o marqués. (41)

Veinte años más tarde (1843) aparecerá el primer Aguinaldo Puertorriqueño, y con él la primera manifestación colectiva de nuestros comienzos literarios. La tendencia predominante es romántica, y aún el dieciochesco Hernando (Juan Manuel Echevarría), tan imitador de Quintana o de don Alberto Lista en sus poemas a la Victoria del Morro o la

(41)- Coll y Toste, Cayetano. Historia de la Poesía en Puerto Rico. B.H.P.R. Año XIII, Num. 3, p. 140.

Gloriosa Defensa de 1797, muéstrase romántico en La Infanticida, si bien consérvase pálido imitador de Meléndez Valdés en sus versos A Un Ramillete. De esta primera hornada, la poetisa de mayor consecuencias para nuestra lírica fué Alejandrina Benítez, autora de Mis Ilusiones, y de los días de nuestra más cabal expresión de este primer medio siglo lírico, José Gautier Benítez.

Fué asimismo romántico el malogrado poeta del Album Puertorriqueño (1844) Santiago Vidarte, y aún el magnífico humorista de El Gíbaro se lanzó a la imitación romántica de Espronceda en su poema El Salvaje.

En 1861 se publica otro Aguinaldo Puertorriqueño, bajo la dirección de don Julio L. de Vizcarrondo. Y él mismo fija, con la publicación de dos tomos de poesías, de Juan Ezequiel Comas, "el primer período de nuestra historia literaria." De estos dos tomos, tenemos noticias solamente de los Preludios del Arpa, publicado en 1858. En estos versos, hay más del neoclasicismo de don Nicolás Fernández de Moratín que del romanticismo de Espronceda. No así en la Cruz del Cerro, el más largo poema del Aguinaldo de Vizcarrondo, de gusto absolutamente zorrillesco. Y románticos, asimismo, Barón Marín, en sus Recuerdos de la Infancia y J. Montenegro y Lea en su canción El Bandolero, nueva imitación de La Canción del Pirata, de Espronceda.

La vida del Bandolero,
Bella rosa,
Es la vida más hermosa
Que el hombre puede adoptar;

Pues se vive con soltura,
Como reyes,
A quien nadie dicta leyes,
Ni enyuga su voluntad.

Campoamor influye en la poesía puertorriqueña desde mitad de siglo. Santiago Vidarte había escrito una Dolora en 1848.

-¿Me quieres, morena, dí?
-Si, ¿si?
Ay¡ cuan mentirosa eres!
-Alguna vez te he engañado
-Ps, no...pero, dueño amado,
Sois tan falsas las mugeres,
etc. (42)

En 1873, El Caribe tenía escrita su Dolora, Calla.....¡No digas más!, que publica en el Almanaque Aguinaldo de 1874.

El mismísimo don José Ramón Rodríguez MacCarty publica en el Almanaque Aguinaldo de 1875 su dolora, No quieras verme tanto, si bien, es el suyo un campoamorismo muy recortado por el riguroso molde neoclasico.

Poco después de sus primeras aventuras en El Palenque de la Juventud (1836) publica José Gordils su poema Los Amores de la Infancia, Pequeño Poema, al estilo de Historias Tristes, otro Pequeño Poema, dedicado por Muñoz a Lola Rodríguez de Tió en 1884, y La Mariposa Blanca, pequeño poema de L. . Ponce de León, en 1889.

Empezaba José Antonio Daubón a escribir versos (esto sería para 1852, cuando ingresó en el Seminario Conciliar, a los doce años de edad) y empezaba Manuel María

(42) Coll y Toste, Cayetano. Alborear de la literatura en Puerto Rico, San Juan, P.R., revista mensual, diciembre 1919, p. 255.

Sama "a preludiar sus primeras escalas en el pentagrama de Musset."

Brillaban por aquel tiempo el Caribe, Tapia, que había escrito más que el Tostado; Rosado y Brincau, que publicaba versos en El Boletín; Alejandrina Benítez..... Bibiana, su tía.... y Carmen Hernández.....

Entre nosotros no había uno que conociera a Fray Luis, Lope de Vega, Los Argensolas, Tirso, Quevedo, Moratín, Jovellanos, Meléndez Valdés, Cadalso.....(43)

¿Qué autores conocían, pues? Heredia y Plácido (por algunos), Zorrilla, Espronceda, y Abigaíl Lozano, por los más. Campoamor, sin embargo, como su par Núñez de Arce, y su impar Bécquer, echa hondas raíces en esta isla, y todavía, en 1918, Enrique Lefebre lo llamará "el galante, suave y delicioso don Ramón de Campoamor." (44)

En el Almanaque Aguinaldo de Acosta, en 1879, el poeta peninsular Antonio Pineda publica unas Rimas para Herminia, el primer amor, y revive el entusiasmo romántico que ha empezado a desaparecer bajo los frígidos versos de las frondosas odas de Alonso Quijano y Ramón Marín (débil imitación del estilo de don Nicasio Gallego o de Quintana) retrasados neo-clásicos en el post-romanticismo de mitad del siglo diecinueve. Salvador Brau, conmovido por la romántica errabundez de su colega, dedícale los sentimentales versos de su poema:

(43) Daubón, José Antonio. Los Primeros Versos en Cosas de Puerto Rico, San Juan, P.R., 1904, Vol. I, p. 231.

(44) Lefebre, Enrique. Paisajes Mentales, San Juan, P.R., 1918, p. 35.

¡Sin Esperanza!

Bardo errante, que en notas doloridas
Traducen los ensueños de tu alma,
¿Porqué dejaste la nativa arena?
¿Qué viniste a buscar a esta comarca?

. . . . . .

Vete; vete a vagar a otras regiones
Donde halle un eco el eco de tu alma.
Vete; deja esta tierra entristecida
Con su sol, sus estrellas y sus mares.

A los que en ella el soplo de la vida
Envuelto recibieron entre lágrimas,
Y, deshechas, al fin, sus ilusiones,
En ella han de morir.....¡sin esperanza!

Pineda no se fué, e hizo bien; allí podría escuchar en 1826 las formidables estrofas románticas de Mi Camposanto, romanticismo sui generis, hijo de nuestra angustia de colonia-je isleño.

Este poeta, Antonio Pineda, había colaborado ya en el Almanaque Literario de 1877, y allí, en su Correspondencia Intima, Desde el Oceano, cuenta su dolorido sentir y nos informa que desde 1875 está en Puerto Rico. Llegó a tiempo de colaborar con la segunda época de nuestra literatura, para seguir la manera de Vizcarrondo y de Fernández Juncos. Manuel Padilla Dávila con sus Serenatas Moriscas y Gautier Benítez, cultor de Heine, Salvador Brau, historiador, y aún la culta cintura de las Lomas, apreciarán su ayuda en la perpetuación de nuestro isleño romanticismo.

La nueva generación, que ha contemplado El Caribe en su Adiós a la Lira, nos traerá un Vicente Palés, un Abelardo Morales Ferrer, un Modesto Cordero, un Luis Muñoz

Muñoz Rivera, un Pachín Marín, un Casanovas, un Machiavelo, un Gordils, que tenderán un romántico vuelo hacia el siglo XX; y aún para 1926 habrá en nuestra novela un Dr. Jesús María Amadeo que escriba una María Duplesis (La Dama de las Camelias).

Es al tenor de esta perpetua corriente romántica que hacen su ingreso en nuestra lírica Zorrilla y Espronceda primero, Campoamor después, Núñez de Arce más tarde, Bécquer y Heine posteriormente. Víctor Hugo, Lamartine y Musset, le disputan su puesto, y no en traducciones, ya que al partir del 1810 (guerras de la independencia hispanoamericana) la literatura francesa leíase en Puerto Rico tanto o más que la española.

Si al decir de Daubón es Musset el inspirador de las dulces melodías de Sama, es Hugo, el de Las Orientales, el inspirador de las Serenatas Moriscas de Manuel Padilla Dávila, de los arranques liberales de Luis Muñoz Rivera y de los cantos a la Libertad de Vicente Palés.

Ya en 1884, Francisco Javier Amy traducía a Heine en Ecos y Notas. En Mayagüez, eran asíduos contertulios en el hogar de Lola Rodríguez de Tió, los poetas más afrancesados de la isla: Manuel María Sama y José de Jesús Domínguez. El Dr. Domínguez era estudiante en París al estallar la guerra franco prusiana, ofreció sus servicios al gobierno y fué nombrado jefe de una ambulancia en la capital. Al regresar a Puerto Rico, trajo consigo su hon-

rosa hoja de servicios y un acendrado amor por la cultura francesa. Para este mismo tiempo (1833) se vendían en la Librería de José González Font los Poemas y Fantasías de Enrique Heine, traducción de José J. Herrero y prólogo de don Marcelino Menéndez y Pelayo.

Don Alberto Lista, asegura Angel González Palencia, califica al r manticismo, en un artículo del Seminario Pintoresco de "antimonárquico, antireligioso y antimoral," y no creía que pudiera ser

> la literatura propia de los pueblos ilustrados por la luz del cristianismo, inteligentes y civilizados, y que están acostumbrados a colocar sus intereses y sus libertades bajo la salvaguardia de los tronos.

Esto mismo creía el gobierno, y mientras el trono destierra a los románticos, la iglesia pone sus obras en el Indice. La juventud, reaccionaria por naturaleza, afluye en tropel hacia el romanticismo. Y si los personajes de los Miserables no podían penetrar juntos en la novela de Hugo, van penetrando por capítulos separados, Jean Valjean, Cossette y Fantine. Cuando el romanticismo no se llame Víctor Hugo, Lamartine y Espronceda, sino Campoamor o Echegaray, entrará sin reservas al país, aunque venga coreado por los Gritos del Combate que lanzaba Núñez de Arce. Su Luzbel aparece en las columnas de El Buscapié de la mano de Antonio Cortón, que lo eleva al nivel del de Milton. En el mismo periódico se defiende Campoamor de los cargos de escéptico y ofrece sus Humoradas como líricas dosis de sana y moral filosofía.

Las Hijas de Eva publica algunas leyendas y rimas de Bécquer en 1880. Y al fundarse La Democracia, sus folle-

tines incluyen El Idilio, de Núñez de Arce, El Miserere, El Monte de las Animas, La Cueva de la Mora, de Bécquer, Los Grandes Problemas, de Campoamor y aun Lucía Miranda, de Antonio Aguayo. En nuestros teatros se aplaude delirantemente la Mariana, de Echegaray, que Roncoroni lleva en triunfo desde Ponce a San Juan; aun en la montaña, el teatro escolar se complace en presentar Hijo de Viuda del mismo autor. El romanticismo, en esta isla, ha llegado a su casa.

Fué para estos años de pleno romanticismo que los poetas de la montaña, José Negrón Sanjurjo, su hermano Quintín y su amigo Luis Muñoz Rivera, salían, caballeros noveles, por los limitados campos de la lírica isleña, imitadores de los poetas que ya hemos mencionado en boga por entonces en nuestra isla.

Dentro de esta tradición romántica, nos explicamos el primer impulso y entusiasmo poético del Negrón Sanjurjo que escribiera Gotas de Hiel, Rebeldía, La Flor del Cinamomo, Miniaturas, A Borinquen y El Monte Azul, la mejor lograda y más original expresión de su romanticismo.

3. El neoclasicismo.

El neoclasicismo, a pesar del Arte Poética de Luzán (1737) no arraiga en la lírica española hasta la segunda mitad del siglo dieciocho. En Puerto Rico, el neoclasicismo aparece, como tendencia general, con posterioridad al romanticismo. Sin embargo, su primera manifestación

en nuestra lírica la hace en doña Bibiana Benítez, "alondra del alba de nuestras letras." Su poema La Ninfa de Puerto Rico a la Justicia, fué escrito para celebrar la implantación de la Audiencia Territorial, el 28 de julio de 1832 (45)....."Por mucho tiempo se conservó en el alto Tribunal en un cuadro de honor," dice Coll y Toste. (46)

Hubo antes algunos poemas de corte clásico, escritos por españoles llegados al país, como el canto A la Hermosa y Feliz Isla de San Juan de Puerto Rico, por el Juan Rodríguez Calderón a quien Tapia atribuye la introducción de la imprenta en el país. El 14 de febrero de 1826 aparece en La Gaceta un romance, que los hermanos Perea atribuyen a don Benito Orbegoso, segundo ayudante de la Plana Mayor del Segundo Batallón de Infantería. Publicáronse otros poemas anónimos, probablemente de paternidad peninsular también. Así pues nuestro primer poema criollo de autor conocido sigue siendo el canto de "la alondra del alba de nuestro parnaso," La Ninfa de Puerto Rico, de corte neoclásico.

Y apenas iniciado, únese este incipiente neoclasicismo al romántico acento de Alejandrina Benítez de Arce y Gautier en La Cabaña. Ya hemos dicho que el autor de la Victoria del Morro mantúvose fiel al vasallaje de

(45) Perea, Juan Augusto y Salvador. Horacio en Puerto Rico, Indice, revista mensual, San Juan, P.R., noviembre 1930.

(46) Coll y Toste, Cayetano. B.H. P.R., San Juan, P.R., Año III, Núm. 3., 1926, p. 146.

Quintana. Don Ramón Marín se acoge, en sus Odas, a la sombra de Juan Nicasio Gallego, Manuel Alonso, al neoclásico humorismo de Iriarte, José María Monge al puro clasicismo garcilasiano, José Ramón Rodríguez, al bucólico ritmo de Meléndez Valdés y los Moratines, Domingo Quijano al pomposo y sonoro de Quintana, uno de nuestros más sólidos prestigios, don José Gualberto Padilla, al riguroso decoro y elegante forma de la más depurada Arte Poética horaciana, y a los vigorosos modelos de Quintana, Gallego, Diego González, Iriarte y don Alberto Lista. No le pudo ser desconocida L'Art Poetique de Boileau, mejor conocido por los neoclásicos españoles que su traducción por Luzán. El Bardo de Guamaní, Alejandro Tapia y Rivera, a juzgar por sus bucólicos versos al obispo Balbuena, rindió el debido homenaje al imperante neoclasicismo del '60.

Al publicarse Claros y Nieblas, 1885, de Lola Rodríguez de Tió, don Manuel Fernández Juncos creyó ver, con ese libro, el alba de una lírica genuinamente puertorriqueña. Así lo afirma en estas palabras:

> Hasta el segundo tercio de este siglo la lírica puertorriqueña sólo se conocía por medio de la tradición cantada..... no había prensa periódica, propiamente dicha, no se editaban libros, ni se permitía siquiera la circulación de los que llegaban del extranjero, no había bibliotecas ni ateneos: en una palabra, no había literatura..... La poesía lírica puertorriqueña apareció romántica.
>
> Para 1865 aparece El Duende, con su preceptiva pseudoclásica..... De románticos fogosos y turbulentos a lo Espronceda pasaron a bucólicos apacibles y almibarados a lo Meléndez Valdés; de la opulencia oriental de Zorrilla pasaron a la sencillez exagerada de Iriarte; de la necrología plañidera de Abigaíl Lozano pasaron a un convencional-

ismo báquico-erótico, ajustado a la pauta griega de Anacreonte. ..... Poetas que se sustrajeron a la influencia de esta reacción, ya siguiendo impulsos propios de su personalidad literaria, ya bebiendo con fruto en las puras fuentes del siglo de oro, ya buscando motivos de inspiración en el estudio de la naturaleza, o ya concentrándose en sí mismos y buscando la poesía del dolor en las escenas más penosas del drama interno.

La otra evolución a que nos referimos es la tendencia ecléctica que se advierte en las últimas obras de nuestros principales poetas. (47)

Estos principales poetas eran El Caribe, Justo Derecho y don José Rodríguez MacCarty, clasicistas; Sama, José de Jesús Domínguez, Manuel Padilla Dávila, José A. Daubón, Tapia y Lola Rodríguez de Tió, eclécticos, con Francia de un lado y el clasicismo español del otro; Brau, Gautier Benítez, y Francisco Alvarez, románticos.

Viajeros, José A. Daubón, don Francisco Javier Amy, y Lola Rodríguez de Tió, inyectan nueva sangre en nuestra ya copiosa lírica. En 1858, al regresar Amy a su pueblecito de Arroyo encuentra un verdadero desierto literario en Puerto Rico. Un sólo poeta, don José Ramón Rodríguez, le hace compañía. Oigámosle contar:

Vivía en el más completo aislamiento espiritual, sin un alma dispuesta a hacerme el dúo en mis aficiones literarias..... Estas, por el contrario, causaban la desesperación de mis buenos parientes, siendo a la vez objeto de las críticas de los vecinos para quienes no era yo más que un vaurien..... Así vivía, o mejor dicho, moría yo, cuando tuve la fortuna de conocer a José Ramón Rodríguez.

Es sin disputa José Ramón Rodríguez uno de los buenos poetas puertorriqueños.... Nunca ha podido avenirse con lo que se ha dado en llamar modernismo en la poesía. Para él,

(47) Fernández Juncos, Manuel. Claros y Nieblas, El Buscapié, San Juan P.R., 31 de enero de 1886.

la poesía como Dios, es una, universal y eterna, y no cosa que se quita y se pone, alarga o encoje, conforme lo disponga una moda tan pueril como caprichosa. Así pues, no hay que buscar en sus composiciones nada que huela a decadentismo, impresionismo y demás extravagancias de fin de siglo.....(48)

A este, don José Ramón Rodríguez, riguroso clásico, Muñoz, y su generación le tuvieron en gran estima. Muñoz le considera:

uno de los hombres más cultos y, a la vez, más modestos de Puerto Rico..... Perteneciente a la fecunda generación que produjo a Padilla, Monge, Vasallo, Marín, Pastrana, Alejandrina Benítez y tantos otros literatos de renombre.....

Apenas le conoce el público de ahora que lee a Brau, Zeno, Sanjurjo, Pepe Diego, Matos Bernier, Clemente Ramírez y los demás de la brillante pléyade que alcanza o que persigue la popularidad. (49)

Nos extraña que Daubón, estudiando con los Jesuitas, no dé evidencia de conocer a Fray Luis, Lope, Jovellanos, Meléndez Valdés, y los otros citados, pues José Gordils que estudió con los mismos tuvo que leer estos poetas y además meterse en la cabeza, al decir de Sánchez Morales, la Carta a los Pisones. Y no paró hasta escribir por entonces un estudio acerca del Arte Poética de Horacio, que le valió un premio especial, acordado por sus maestros. (50)

(48) Amy, Francisco J. Predicar en Desierto, San Juan, P.R., 1907, p. 232.

(49) The Puerto Rico Herald, New York, 2 de agosto de 1902.

(50) Sánchez Morales, Luis. José Gordils, en La Ilustración Puertorriqueña, San Juan, P.R., 10 de mayo de 1894.

Fueron estos maestros los que escribían poemas de corte clásico, ya en latín, ya en español, que iban saliendo, o en El Boletín Eclesiástico, o en colecciones conmemorativas, o en la prensa conservadora. Es así como, entrado nuestro siglo XX, con José de Diego, Rodríguez Cabrero, José Muñoz Rivera, Clemente Ramírez de Arellano, Eugenio Astol, Virgilio Dávila, Ferdinand Cestero y Vicente Palés, Matos Bernier y Carrión Maduro, aun queda abonado el terreno isleño para acoger, en Certamenes y Juegos Florales, este clasicismo retrasado.

José Negrón Sanjurjo, ingresó en el Seminario, justamente en el momento de un nuevo entusiasmo lírico entre los maestros y alumnos de la institución. Estudiante aprovechado del clasicismo latino y el neoclasicismo francés, sus dos primeros poemas publicados en El Boletín Eclesiástico, A Mi Madre y Hossana Filio David obedecen a una técnica rigurosamente clásica. Y es respondiendo a su primer impulso clásico, que se despierta su perpetua admiración por José Gualberto Padilla entre los nuestros y más tarde por José María Heredia entre los extranjeros.

Esta inicial y predominante tendencia clásica atempera su romanticismo, haciéndole, dentro de nuestra exaltación y nuestro ardor isleño, frío y escultural, más cerca a la delicadeza becqueriana que a las estridencias de Espronceda.

4. La Tendencia ecléctica.

El título del segundo libro de Lola Rodríguez de Tió, "Claros y Nieblas compendía y simboliza el estado de nuestro Parnaso para 1886. Si no pudiéramos advertirlo, ahí está el prólogo de Carlos Peñaranda para llamarnos la atención. Aparece en nuestras letras la crítica sensata y constructiva. Aparte de los intentos críticos de don Manuel Fernández Juncos, no hubo crítica en el país desde los comienzos de nuestras letras. A propósito del libro citado, el Director de El Buscapié arremete contra la única crítica conocida en el país, la del periódico El Duende Satírico:

> Con su preceptiva pseudo-clásica, y su censura mordaz, ejercida con más imprudencia que sabiduría, con más encono que acierto, con falta de estética y sobra de impetuosidad.

Y propone el cultivo de

> una crítica suave, razonada, docente, ejercida sin prevenciones y sin petulancia,..... para dar dirección e impulso a las primeras manifestaciones de aquel movimiento intelectual. (51)

Al aparecer esta crítica y manifestarse ya en las conferencias de Tapia sobre Estética y Literatura (1881), ya en las del poeta Sánchez Pesquera sobre El Romanticismo (1888) o en las del Dr. Regúlez y Sanz del Río sobre Naturalismo y Realismo (1887), empieza a clarear un mediodía en nuestras letras y a disiparse lentamente las nieblas propias de todo alborear.

(51) Fernández Juncos, Manuel. Claros y Nieblas, El Buscapié, San Juan, P.R., 31 de enero de 1885.

Las Conferencias de Tapia obedecen a un criterio totalmente neoclásico. Y así define el arte:

El arte es el conjunto de procedimientos necesarios para realizar, idealizado en sus obras, por medio de la inspiración reflexiva, lo bello de la naturaleza..... La belleza desde el momento en que es objetivo de la crítica, toma carácter científico y queda sometida a las leyes de la investigación y del criterio..... Preciso es que la ciencia de la estética o la filosofía del arte se funde en un sistema que tenga por punto de partida la razón.....

Al hablar del genio y sus relaciones con los principios estéticos, afirma:

Estos no traban sino que ayudan; son guías de acierto en el camino de la belleza....

Y al hablar de la inspiración la describe como un acto reflexivo, puesto que el intelecto compara y escoge, y por lo tanto, juzga.....

Y al exponer las condiciones estéticas de la obra bella, cíñese estrictamente a la definición neoclásica de belleza: Unidad en la variedad.

1. La esencia - representada por la unidad.
2. La forma - representada por la variedad.
3. La armonía - representada por la unidad y la variedad (alma y cuerpo, o sea vida).

Al ilustrar sus puntos, sin embargo, echa mano de Shakespeare, de García Gutiérrez, de Milton, de Quintana, de Espronceda, de Fray Luis, de Klopstock, de Balbuena o de Mojeda. No cabe más eclecticismo en la selección. Pero, concluye, neoclásico sin falta:

El ideal del arte, que es perfección en la obra, es absoluto, porque su existencia es substantiva. El conocimiento de este ideal, que es la ciencia del arte, puede mejorarse..... pero debe considerarse aquel ideal invariable, perfecto, acabado, y absoluto, como de naturaleza arquetipa.

O dicho en el lenguaje menos filosófico de Ary o Rodríguez MacCarty: "la poesía, como Dios, es una, uni-

versal y eterna....."

Sentimos no poseer las conferencias de Sánchez Pesquera o de don Alberto Regúlez. Su lectura nos colocaría en mejor posición para comprender el momento que estudiamos. En su defecto, resumamos estas tres tendencias, claramente visibles, en las palabras de Neilson y Thorndike:

> But if we think of classicism as the result of the supremacy of reason and order, and realism as emphasis on faithfulness to fact, romanticism may be considered the outcome of giving freedom and importance to the individual imagination. (52)

Estas tres tendencias, genialmente fundidas al calor de su tropical sensibilidad, producen los Claros y Nieblas. Conformes con don Manuel Fernández Juncos, afirmamos que este libro marca un momento en la trayectoria de nuestra cultura. Medio siglo de actividad creadora, había logrado producir una mentalidad genuinamente puertorriqueña.

Carlos Peñaranda empieza su prólogo al libro con una directa alusión a los partidarios del naturalismo..... "deben evitarse la tarea de leer este libro." Y sigue un análisis de lo que a su juicio es arte, un ataque a "los sectarios del llamado moderno naturalismo," y a los anti-formistas, partidarios de Lord Byron, Heine, Leopardi y Musset; y una declaración a favor de Eugene de Mamiel, Paul Deroulede, Carducci, y del "tierno y sublime Schiller español, el inolvidable Ruiz Aguilera." (53) Nota en

(52) Neilson y Thorndike. A History of English Literature, The Macmillan Co., New York, 1932, p. 257.

(53) Es a Ruiz Aguilera a quien Peñaranda dirije las epistolas que forman el volumen de Cartas Puertorriqueñas.

la autora semejanzas con Fray Luis de León, Góngora y Cadalso, y en la Oda a Calderón observa "la entonación viril de Quintana y la incomparable forma del divino amante de la condesa de Gelves." No puede darse mayor confusión de tendencias.

El[1] el 1887 continúa don Manuel Fernández Juncos la labor periodística que Manuel Elzaburu y Gautier Benítez habían iniciado, y en el Prospecto de La Revista Puertorriqueña escribía:

> En Puerto Rico hay literatos y no hay literatura. La Revista Puertorriqueña será como un repertorio selecto en el que se refleje con la mayor exactitud posible el movimiento intelectual de este país, en sus diversas formas y tendencias.

Cuatro años antes, al hablar del Convencionalismo en la Poesía Puerto-Riqueña había escrito en El Buscapié:

> Por desgracia no se ha podido obtener hasta ahora todo el provecho que era de esperarse de tan favorables disposiciones y, salvo algunos poetas que han logrado sobresalir por su brillante imaginación, por la agudeza de su ingenio, o por la pureza y gallardía de la forma, puede decirse que la generalidad de ellos gira tímidamente en un círculo radicional y trillado, con perjuicio a la verdadera inspiración.
>
> El mal consiste, según nuestro sentir, en el convencionalismo que esclaviza la idea, oscurece u oculta el pensamiento con giros y rodeos embarazosos, y aparta no pocas veces la imaginación del poeta de los grandes ideales modernos para entretenerle en fútiles sutilezas, en ficciones empalagosas de sentimientos nada propios de la edad presente.
>
> .....Heráclitos imberbes que se obstinan en la imitación de Abigaíl Lozano.

Los demás imitados lo eran Núñez de Arce, Quintana, Ruiz Aguilera y Campoamor.

Coincidía don Manuel en esta apreciación con la que para 1885 hacía Carlos Peñaranda. Dice que en 1878, al llegar a Puerto Rico, inauguró la crítica literaria en El Agente. Don Manuel Fernández Juncos la había iniciado ya en El Buscapié para 1877 y, esa crítica favorable a los poetas Gautier, Tapia, Padilla, Rafael del Valle, Guillermo Belmonte, Manuel Soler, Manuel Corchado, Ramón María, Alejandrina Benítez, y Miguel Sánchez Pesquera, le acarrea la inquina de los peninsulares, que le levantan pleitos. Señalando las imitaciones de poetas extranjeros escribe: "Zorrilla es imitado sin limitaciones," es notoria asimismo la influencia de Espronceda y de Abigaíl Lozano. "Observo mucho las imitaciones sin examen." (54)

Pero en 1892, cuarto centenario del Descubrimiento de América, y en 1893, del de Puerto Rico, al publicar las colecciones Aquella Nube y la correspondiente a la segunda célebración, ya don Manuel escribirá otra cosa:

> En la poesía lírica se nota ya una favorable propensión a la sobriedad y al concepto. Sin dejar de ser armónica, sin renunciar al atavío de la forma, ni a las ingeniosas combinaciones métricas de la escuela clásica nacional, va siendo cada día más intencionada y más pictórica, ganando en consistencia y en filosofía lo que pierde en aparato y frondosidad. Alguno que otro resabio de énfasis o de retorcismo pueril que no dice nada en contra de esta afirmación que se funda en la regla general. (55)

(54) Peñaranda, Carlos. Cartas Puertorriqueñas. Madrid, 1885, p. 44-59.

(55) Fernández Juncos, Manuel. Ultima Nube, prólogo, p. I-VII.

Desde Claros y Nieblas hasta este seguro clarear se ha recorrido en breve espacio mucho camino. El poema Ad Alta (1886) y el Adiós a la Lira (1886) del Caribe, estimularon la nueva generación de poetas que avanzaba con seguro paso. Es timbre de gloria para los poetas que fueron en Ad Alta, o para los que han de ser en el Adiós, ver su nombre aparecer bajo los pavilones de esa pluma. Y siguen memorables jalones en este derrotero Las Hurías Blancas (1886) de José de Jesús Domínguez, El Negro José (1886) de Daubón, Dios (1886) de Juan Escudero Miranda, Violetas (1889) de José Gordillo, Mi Camposanto (1886) y Patria (1888) de Brau, El Cementerio (1889) de Vicente Palés, Ortigas y Malvas (1890) de L. A. Ponce de León, Retamas (1892) Muñoz y Negrón, Recuerdos Benditos (1895) de Félix Matos Bernier y Flores y Espigas (1893) de Ezequiel Comas Pagán. Por supuesto la bibliografía es mucho más extensa, van estos títulos a manera de horario en lo que fué nuestro medio-día lírico.

Las revistas de carácter cultural multiplícanse en el breve espacio de quince años. Van fundándose en sucesión ininterrumpida, al partir de Las Hijas de Eva (1880), El Imparcial de Mayagüez (1885), La Revista de Puerto Rico, San Juan, (1886) La Revista Puertorriqueña San Juan (1887), La Ilustración Puertorriqueña, San Juan, (1892) y La Revista Blanca, Mayagüez (1893). La prensa periódica, aún los de más carácter político (El Clamor, El Imparcial, La Revista de Puerto Rico y La Democracia)

acogen y estimulan la producción literaria. Las Revistas extranjeras, y especialmente La Ilustración Española y Americana, difunden en el país la cultura literaria española e hispanoamericana. El Buscapié sigue siendo Rosa de los Vientos, orientando nuestra juventud lírica y cumpliendo la misión de dar a conocer "el movimiento literario y científico del exterior y ..... principalmente el de la madre patria." Es así como circulan en el país, a más de los ya mencionados, estos otros escritores españoles: Eusebio Blasco, José Jackson Veyan, Sinesio Delgado, Luis Taboada, Vital Aza, Félipe Pérez y González, Manuel Reina, Curros Enríquez, los hispanoamericanos Juan de Dios Peza, Julián del Casal, Gutiérrez Najera, Díaz Mirón, Rubén Darío, y los franceses Victor Hugo, Musset, Gauthier, Lamartine, Sully Prudhome, Francois Coppée y Catulle Mendés.

Algunos de nuestros escritores viajeros: don Francisco Javier Amy, Dr. José de Jesús Domínguez, José Antonio Dambón, Lola R. de Tió, Pachín Marín, Luis Caballer, Félix Matos Bernier, Dr. José Rodríguez Castro, Mariano Abril, Luis Muñoz Rivera, Antonio Cortón, Federico Degetau, y aunque por otras vías, Betances y Hostos, son vehículos de importación cultural, que va enriqueciendo nuestra mejor herencia literaria. Así como los Deschamps, Moscoso, Pineda, Brincau, Cano, Coronel, Leccia, y otros que nos llegan de España, Venezuela, Santo Domingo, Francia o Haití.

F. Desorientación y Decadencia.

Dos libros, publicados ambos en 1907, dan en Puerto Rico la voz de alerta acerca de nuestra desorientación cultural. Isla de Arte, de Félix Mayol Hernier, y Precipicio en Desierto de Francisco Javier Amy, dos libros de una sintomática comunidad de esencia. Complementanse mutuamente ambas obras y ofrecen una clara e íntegra visión de aquel Tablero de Ajedrez, como llamó don Antonio S. Pedreira, nuestro nuevo Puerto Rico. Es Amy quien reconoce la íntima correspondencia de nuestra vida cultural y nuestra vida política, entendiéndose por ésta ya la desorientación desalentadora de Hispanoamérica, ya la ciencia de bien gobernar de angloamérica. Señala, primero que nadie, las funestas consecuencias del pacto sagastino, que nos lanzó a un brevísimo período de autonomía, y a un desgarrador pujilato de cordiales odios y hogareñas enemistades, que nos invalidó la claridad del pensamiento y la unidad del esfuerzo para tantas décadas como retroceso significaría el funesto pacto sagastino.

.....Con la anexión a Estados Unidos no cabe duda que Puerto Rico providencialmente se ha librado de la infausta suerte de los demás pueblos de Hispano América; lo cual debería ser motivo de inmensa satisfacción para todo patriota cuyo criterio no esté obnubilado por bastardas ambiciones.

Acaso se nos moteje de sobrado injustos y hasta de renegados, al insinuar siquiera que Puerto Rico, en igualdad de circumstancias, procedería de modo idéntico que sus hermanos carnales de Hispano América.

Y sin embargo tal deducción no puede ser más lógica.

Pero ¿qué fué lo que encontró aquí la nación invasora, gracias a esa autonomía que a última hora y a regaña dientes, como si dejéramos, nos regalara un ministro español?

Encontró dos opuestos bandos de puertorriqueños cuya principal actividad parecía consagrarse por entero a la poco edificante y fratricida labor de desacreditarse mutuamente, cegados por un odio tan intenso, que les era del todo imposible darse cuenta de las funestas consecuencias que había necesariamente de acarrear al país su desatentado cuanto antipatriótico proceder. (56)

Conocedor de la historia y la cultura estadaunidense, recuerda las palabras del obispo Berkeley ante Sir Robert Walpole, ministro de la corona, impulsando la fundación de una universidad en América para el cultivo de las ciencias, los artes, y las letras:

Considerad, señor, que el pueblo de Virginia tiene almas que salvar,

aunque recibiera por toda contestación:

¡Al diablo con vuestras almas! ¡Cultivad tabaco!

El pueblo de Puerto Rico tiene también almas que salvar, y como a juicio del señor Amy vale más salvar las almas que el tabaco, procedió a mostrar el camino analizando lo que a su juicio era el correcto camino, en política y en cultura. Y al considerar el estado de degeneración cultural en que estaba su país, le duelen las ideas y las vacía sobre las páginas de Predicar en Desierto.

Pero en este bendito país de las anomalías donde, por ley fatal, el orden natural y lógico de las cosas y de las ideas parece andar completamente invertido y trastrocado, resulta que para ser periodista basta sólo saber hilvanar cuatro frases altisonantes que halaguen el oído

(56) Amy, Francisco Javier. Predicar en Desierto. San Juan, P. R., 1907, p. 22, 36 y 45.

de las impresionables masas inconscientes, aunque nada digan a la inteligencia de las personas que piensan y discurren. (57)

Es así como, al descender nuestro periodismo del tan alto puesto donde lo había colocado El Buscapié, El Clamor y La Democracia, volvimos, en materia de crítica literaria, al 1860, como indicaba don Manuel Fernández Juncos en su citado artículo sobre Claros y Nieblas.

Y don Francisco Javier, que no en vano había dirigido la publicación de El Estudio, aboga por mayor estudio y laboriosidad para rescatar nuestra cultura que naufragaba.

> Hubo un tiempo en que Puerto Rico era el punto de América en que mejor castellano se hablaba. Han bastado ocho años escasos de autonomía lingüística para que nuestro bello idioma nativo fuése degenerando hacia algo muy parecido al patuá.

En cuanto a los versos, dícele a Brau:

> ..largo tiempo hace que estamos curados de espanto y nada hay en ese orden de fenómenos bastante a sorprendernos. Obligado a elegir entre arrojarme al torrente, o detenerle en su desviado curso, opté..... por sentarme en el barranco a contemplar los efectos de la inundación.

Y así quedaron, en actitud contemplativa, sentados en el barranco con Brau y Amy, José Negrón Sanjurjo, Rafael del Valle, José Muñoz Rivera, Félix Matos Bernier, Clemente Ramírez de Arellano, Manuel Fernández Juncos. Algunos jóvenes, desde el torrente, les contemplaban a su vez: Ferdinand R. Castero, Eugenio Astol, Cayetano Coll y Toste,

(57) Amy, Francisco Javier. Op. Cit., p. 79, 107, 128, 134 y 221.

Virgilio Dávila, Félix Córdova Dávila, Tomás Carrión Maduro y algún otro. Unos y otros seguían creyendo con Amy que escribir como Dios manda es

> ....como se ha escrito y se escribirá siempre todo lo verdadero y perdurable.....las eternas, universales leyes de la naturaleza no se subvierten impunemente, ni serán más afortunados en sus extravagancias los Góngoras de hoy, de lo que lo fué, en su segunda época, el ampuloso y amanerado capellán de Felipe III.

Isla de Arte alcanza una mayor visión. Juzga Félix Matos Bernier, la mayoría de las veces con acierto, nuestros poetas del pasado y del presente, y al mirar hacia fuera, advierte que el fenómeno decadentista no es cuestión isleña, sino universal. No cree, sin embargo, que tocábamos al acabamiento de una edad, y a la natural desorientación y caos que precede, sino a la iniciación de una nueva cultura, a la búsqueda de una nueva orientación. Pero al diagnosticar nuestro decadentismo, no le engañó su intuición, y su experiencia: nuestra política de bandería mengua nuestra mentalidad y desvirtúa nuestro arte.

> De tal suerte es viciosa esa política, que en más de una ocasión ha tratado de sobreponerse al mismo mérito personal del ciudadano. Alguna vez, llevó a la frente del imbécil la corona del intelectualismo..... lanzó a los pensadores al ostracismo y a peatones a las asambleas; dió notoriedad funambulesca a poetas decadentes sin vena y sin gloria....,trató de destruir a su antojo todo aquello que estorbó su trabajo fratricida, e intentó levantar, por sobre la plebe fanatizada, y sobre el mismo pueblo engañado el estandarte de sus audacias, de sus odios, de sus intrigas y de sus horrores.....no se concilia el arte con esa eterna farsa de la política depravada y maleante: no es el Arte culto para traidores y para esclavos..... La política de parcialidad da la muerte, porque abate las fuerzas de la Moral, imposibilitando los éxitos generosos del Arte. (58)

(58) Matos Bernier, Félix. Isla de Arte, San Juan, P.R., 1907, p. 268 et al.

Y al comparar las nuevas tendencias decadentistas con lo que él cree la genuina literatura puertorriqueña, concluye:

Yo pido a mi Patria esos poetas. Nada ya de cantos afeminados "al pié de la Alhambra. Nada de vaguedades. (p. 262) Veinte y ocho años hace, fué escrita en Puerto Rico la poesía Meditación, de Francisco Rendón. Quien lea esta poesía comprenderá al punto la superioridad de aquella lira puertorriqueña, olvidada ya, desconocida por muchos contemporáneos..... Desearía saber si pueden presentar esa corrección y esa belleza acrisolada por el maestro, los innumberables poesías hechas por innumerables profanadores del Arte, copleros insulsos, rebuscadores de neologísmos relampagueantes, bajo la paternal transigencia del decadentismo actual. (p. 257)

Amparados por el capricho, muchos jóvenes escritores han versificado para los ignorantes, cayendo en extravagancias incomprensibles e inaceptables, poniéndose fuera de toda regla, abatiendo las purezas del idioma, violando las leyes naturales del ritmo, y poniendo en conflicto el sentido común de los verdaderos poetas. (p. 236)

Isla de Arte, fiel a su título, recorre la trayectoria de nuestra lírica, desde los albores de su esplendor, tal vez anunciado con la publicación de las Poesías de Gautier, hasta lo que él considera nuestra decadencia con Al pié de la Alhambra, versos primerizos de Lloréns.

El 4 de julio de 1905 El Carnaval dedica un número completo para enfrentar, a una supuesta injuria que Lloréns hiciera a la memoria de Gautier, la admiración de las más autorizadas plumas de Puerto Rico.

El Editorial decía:

Un ente pedante, desde las columnas de un periódico de Ponce, echándoselas de "crítico" declaró que los versos de Gautier Benítez eran un conjunto de disparates.

Aunque el Editorial es a su vez una violenta injuria contra el autor de Voces de la Campana Mayor, lo citamos por dar, con las obras ya consideradas, una idea cabal del estado de nuestra literatura al final del siglo XIX.

La situación posterior no ha variado mucho. Llorens quiso crear una escuela pancalista que en cuanto al aspecto métrico es una adaptación de la teoría de don Eduardo Benot, expuestas en su obra Prosodia Castellana y Versificación. Sigue su teoría de la versificación por pies disílabos y trisílabos en la Canción de las Antillas y otras producciones de análoga técnica, y en sus Visiones de Mi Musa sigue la anarquía rítmica de Whitman.

Bajo las banderas del Modernismo enarboladas por José de Jesús Esteves, acogióse la mayoría de la nueva generación: Luis Palés Matos, J. de Diego Padró, Jesús María Lago, José J. Rivera, Gustavo Fort, Carlos E. Carreras, Arturo Gómez Costa, Arturo Coll Vidal, F. Negroni Mattei, y otros. Maestro del gusto modernista muéstrase el Padre Juan Rivera Viera, mentor de un grupo de jóvenes talentosos: José A. Balseiro, Cesáreo Rosa Nieves, José P. H. Hernández, y Rafael H. Monagas.

Esta fué la última generación que vió desarrollarse José Negrón Sanjurjo, cuando, retirado de los negocios, se disponía a estudiar, escribir y esperar. Sus últimos

poemas, especialmente Es Mi Voz, La Visión de los Lagos, le muestran tolerante con las nuevas modalidades del verso; a diferencia de su amigo, Félix Matos Bernier, autor de Isla de Arte, que como todo espíritu conservador, fué hóstil a todo intento de renovación estética.

6. Ubicación de José Negrón Sanjurjo.

La primera publicación de José Antonio Negrón Sanjurjo, el poema A Mi Madre, aparece en El Boletín Eclesiástico, el primero de octubre de 1881. Su colaboración lírica, en El Buscapié, La Revista Puerto-Riqueña, La Democracia, La Revista Blanca, El Territorial, El Liberal, El Carnaval, y alguno que otro periódico o revista que desconocemos, continúa ininterrumpida hasta 1905, y muy de tarde en tarde hasta 1927. El largo camino que llevamos recorrido por el campo de nuestra historia literaria toca ahora su objetivo, que no es otro sino precisar el desarrollo de este talento lírico, la formación de su personalidad, integrando en un armónico organismo cultural y espiritual, "la race, le moment et le milieu" a través de casi medio siglo de historia.

Aunque en el estudio de la compleja malla de una personalidad sería absurdo aplicar estrictamente un criterio cronológico, sin extremar demasiado la norma, podemos distinguir en la actividad poética de Negrón Sanjurjo tres épocas: de imitación, 1881-1887, de plenitud, 1887-1905, de depuración, 1912-1927. Los años que corren de 1905-1913

comprenden un período de inactividad de la cual intentó arrancarlo su amigo, Eugenio Astol en su citado artículo Tirando la Pluma, en el cual dice, refiriendo a Negrón Sanjurjo:

> Conozco a un poeta que ha dejado de hacer versos - por cierto muy hermosos - para alinear columnas de números por partida doble. (59)

Y tan atareado le retuvo el Banco, y a veces su mala salud, que ni siquiera pudo asistir con regularidad a las reuniones de la Junta Escolar, hecho provocador del conflicto con el Comisionado Mr. Dexter a que aludí en la primera parte de este estudio.

La primera época, de imitación, recoge su aprendizaje e incorporación a la tradición literaria peninsular y puertorriqueña: Calderón y Fray Luis, Luzán y Hermosilla, aprendizaje de la escuela elemental y el Seminario. Gautier Benítez, El Caribe, Corchado, Brau, Monje, Tapia y Rivera, Francisco Alvarez, Sinesio Delgado, Eusebio Blasco, Andrés Bello, José Jackson Veyán y don Manuel Fernández Juncos, por las vías de su aprendizaje en El Buscapié y las tertulias anejas. Conoce en sus lecturas a los dos Heredias, Milanés, Musset, Lamartine, Hugo, Coppée, Proudhome, Heine, Espronceda, Bécquer, Curros Enríquez, Núñez de Arce, Campoamor, Luis Aguilera, Vital Aza y Eduardo Benot en libros adquiridos ya en la redacción de El Buscapié, ya en la Librería de González o Acosta,

(59) Astol, Eugenio. Puerto Rico Ilustrado, 11 de junio de 1911.

a de su amigo don Manuel Caballer, que los recibía de sus familiares y amigos en Habana, Caracas o Barcelona, a veces por co rabando, y los ponía luego en manos de sus jóvenes amigos.

Los poemas de Negrón Sanjurjo evidencian lo imitado de estas lecturas, como se ha visto en anteriores páginas y puede apreciarse en El Soneto a Palés, (1882) La Sombra de un Misterio, La Voz de la Conciencia, Poema a El Caribe, Poema a Francisco Alvarez, A Borinquen y Crepúsculos (1883), La Inspiración, El Monte Azul y Auroras (1884), L'Oiseau s'en Va, Rebeldía y La Flor del Cinamono (1885), Homenaje a Amalia Paoli, Idolatría y A Flor de Agua, (1886).

No todo, sin embargo, es imitación. El poeta va buscándose a sí mismo, y prueba de que se encuentra lo es El Monte Azul, cuya biografía hemos ya bosquejado anteriormente. De estos poetas, y otros que más tarde le llegan, y de la propia substancia de su personal experiencia y desarrollo mental váse formando su personalidad.

Su plenitud como poeta se acusa en la ininterrumpida producción que se inicia tras dos años de aparente inactividad. El 1887 y 1888 le acarrean una bien ganada reputación como maestro. El 1889 le ve aparecer como traductor impecable de los mejores líricos franceses. Ense aba francés durante estos tres años a su amiga y compañera del profesorado doña Jacoba González. Don Manuel Fernández

Juncos había publicado unas traducciones del francés; antes del 1830 los traductores en Puerto Rico de ese idioma habían sido Gautier y Elzaburu, después Guillermo Belmonte Müller, Lola R. de Tió, Francisco Javier Amy, desde ahora lo será José Negrón Sanjurjo.

En 1830 inicia en nuestro país una modalidad poética, ~~retar~~ Los modelos lo fueron Monge, Padilla y Fernández Juncos en Puerto Rico, José Jackson Veyán, Eusebio Blasco y Ginesio Delgado en España. Negrón fué creador, sin duda, pero no sin modelos, que, a nuestro juicio, superó algunas veces.

A diez de junio de 1894 aparece la primera apreciación crítica, sobre Negrón Sanjurjo, que conocemos. La escribió José Contreras Ramos, y allí se le considera, con Pachín Marín, como el poeta más original y más puertorriqueño de su tiempo, por un crítico que en aquellos momentos se le reconocía la competencia para juzgarle. Más tarde se le reputa, con desmedido juicio, nuestro máximo poeta modernista, y se le nivela a Gutiérrez Nájera y a Julián del Casal; luego se lo llama parnasiano y gran hablista y finalmente se le reputa como poeta genial. Lo de llamarle parnasiano, es lo correcto, a nuestro juicio; ya que en su poética Negrón aspiró a la más depurada corrección de la forma. Llamarle poeta genial es un poco exagerado en este caso. ~~El~~ poeta rinde debido homenaje a Fray Luis de León, al Caribe, a

Bécquer, a Musset, a Núñez de Arce, a Ruíz Aguilera, a Eusebio Blasco, a Sully Proudhome y a Francois Coppée, penetrándose de la mejor tradición literaria de España, Francia, Italia e Hispanoamérica.

Ya hemos consignado en otro lugar el corto bagaje poético que marca su tercera época. Llegado el momento, mostraremos en qué consiste la superación técnica de este período. Persistente en sus estudios, y sentado a la vera, no ya de Brau, sí de José Muñoz Rivera, de Ferdinand R. Cestero, de Virgilio Dávila, de Clemente Ramírez de Arellano, ve avanzar la transformación, y estudiando y trabajando calladamente, compone versos que ya nadie leerá, pues desaparecieron en el ciclón de San Felipe de 1928. Por lo poco que resta, y por conversaciones con la Dra. doña Dolores Pérez Marchand, y la poetisa doña María Sierra Gelabert, sabemos que leía con asiduidad a Benot, a Nervo, a Almafuerte, y a D. Antonio de Valbuena, y luego escribía versos, para romperlos, la mayor parte de las veces, o para guardarlos inéditos, destinados sin saberlo, a las ráfagas de San Felipe.

Pertenece, pues, a la tradición de nuestros hombres de amplia cultura, El Caribe, José M. Monge, José de Jesús Domínguez, y algún otro cuya producción sobresale dentro de nuestro abundante y descuidado lirismo del pasado siglo.

Como bien ha dicho don Marcelino Menéndez y Pelayo:

> La literatura puertorriqueña ya bastante considerable en cantidad, dada la pequeña extensión de la isla, es de las que más necesitan expurgos y disciplina. Allí se escriben demasiados versos y los poetas se encuentran por docenas ..... En todo esto tiene que haber mucha maleza, que sólo la crítica local y de todos los días puede ir arrancando con mano fuerte. (60)

Nos acercaremos a la obra del poeta, y ya desearíamos tener la capacidad del sabio crítico para poder distinguir la maleza de la genuina planta valedera.

(60) Menéndez y Pelayo, M. Antología de Poetas Hispanoamericanos. Madrid. Real Academia Española. 1927. T. II. p. CIX.